



**Décima Aparición de la Madre Divina.  
Casa Redención, Salto, Uruguay.  
Lunes 29 de agosto de 2011, a las 7.30 h.**

En este día de aparición, los participantes llegaron en peregrinación hasta la Casa de Oración. Llegando al lugar, el grupo se organizó para responder al pedido de orar y esperar el encuentro con la Madre Divina.

Después de una hora de oración, se comienza a percibir la presencia de la Madre Divina y las hermanas del monasterio de la Eterna Fe entonaron el cántico "Madre Celestial".

A las 7.33, la Madre aparece y Fray Elías se coloca de pie. Después de unos minutos de contemplar hacia la copa del árbol nos dice:

Fray Elías: Cuando la Madre Divina apareció en el Cielo, sobre Ella había tres soles dorados y brillantes. Estos soles estaban alineados formando una perfecta triangulación, un triángulo de lados iguales. En el centro de esa triangulación, se manifestó una cruz dorada unida a una letra "M", la cruz estaba por encima de la "M". Ese símbolo comenzó a crecer y a expandirse por toda el área.

Pasados algunos instantes la Madre Divina descendió hasta la copa del árbol. Pero no descendió sola, desde esa triangulación de soles que se mantenía en el Cielo, emergió un Arcángel que la acompañó; era el Arcángel Miguel que la tomó de Su mano izquierda y la escoltó en Su descenso.

Ya sobre el naranjo soltaron sus manos, y apareció, en la mano izquierda del Arcángel Miguel, un escudo de plata que tenía gravado el símbolo que apareció en medio de la triangulación de soles, la letra "M" con la cruz; también tenía muchas estrellas pequeñas en todo el borde del escudo. En la mano derecha de Miguel, apareció una lanza.

Luego, en la presencia de la Madre Celestial y del Arcángel Miguel, aparecieron algunos seres que vivieron la santidad y que dejaron grandes enseñanzas a la humanidad. A la derecha de la Madre Divina apareció, por unos instantes, San Expedito, el que nos saludó y luego desapareció. Enseguida aparecieron Santa Clara y San Francisco, quienes



también saludaron y luego desaparecieron.

Después, la Madre Divina, pidió que mirara hacia arriba y a través de ese símbolo que permanecía en el Cielo, el que estaba en el medio de la triangulación de soles (la letra "M" con la cruz), se manifestó un aspecto de la Consciencia de Dios. Del símbolo emergió una gran esfera de luz que se colocó sobre el lugar donde nos encontrábamos. Percibí que provino de una dimensión muy superior, y que descendió hacia la nuestra para compenetrarnos.

Luego de esa imagen, que duró unos minutos, la Madre Divina caminó sobre los tres árboles que están frente a nosotros, que también forman una triangulación. Clavó sobre cada uno de ellos, una cruz cristiana y luego clavó una cuarta cruz sobre este suelo. Parecía que con este acto Ella decretaba y proclamaba la presencia de la luz sobre este lugar. Después de esto Ella se elevó y se ubicó en el Cielo sobre los tres naranjos y con Sus brazos y manos más abiertas irradió Su luz de forma muy intensa.

Momentos más tarde, y permaneciendo en el Cielo, mostró que estaba escribiendo un libro. Para escribir usaba una rama de palma y sus anotaciones eran en arameo.

Luego cambió la imagen nuevamente y Ella descendió sobre la copa del árbol de las apariciones. En ese momento comenzó a abrir aún más los Cielos, hacia Su izquierda, hacia Su derecha y hacia arriba.

Nos está pidiendo que nos coloquemos de pie porque hará una irradiación de luz al mundo entero y a cada uno de nosotros.

Todos, en silencio, se colocan de pie y con los ojos cerrados se abren para recibir la luz de la Madre Divina.

Después de unos minutos, Fray Elías continúa relatando lo que percibe.

Fray Elías: Los Cielos están abiertos y hay mucha energía Celeste. Hay algunos seres angélicos que tocan trompetas y se escucha un sonido, como el de un trueno profundo, que resuena en todo el universo.

La Madre está, en este momento, rodeada de muchos ángeles y se ve con claridad Su corona de estrellas, muy iluminada y brillante, entre las estrellas se lee la palabra MIRNAHE, que también está resplandeciente.



Aparece con un manto celeste y lleva en Su cintura el cinturón de tela dorado. Mientras ora, nos mira con mucha compasión.

La Madre Divina dice:

Sientan y escuchen Mi voz, Yo soy la Divina Concepción de la Trinidad.

En este momento, y por pedido de la Madre Divina, las monjas cantan una vez “Ave María”.

Fray Elías: La Madre Divina dice:

No temáis, Yo Soy la Reina de la Redención que viene a extirpar el mal de los corazones.

El mundo enfrentará una gran enfermedad en el Espíritu y en la Fe si ustedes no se unen a Mí en oración.

Escuchen Mi mensaje, los estoy llamando para que se establezca la Paz y el Amor dentro de la oscuridad, para que se venza el mal y los corazones se iluminen a través de Mí.

Este es un momento de Paz. Quédense en Paz, pues nada más pasará. Todo pasará por Mí.

Encuentren refugio dentro de Mí, ya se los he dicho una y otra vez. Tengan fe en Mí, sientan la resplandecencia de Mi Corazón, vean la luz que está descendiendo.

Yo Soy la Reina de la Redención, la Reina de la Divinidad, la concebida por el Espíritu Santo, la Madre de los afligidos y de los caídos.

Vengo a anunciar que, a partir de hoy y por 33 días, deberán orar Conmigo la oración a la “Madre Universal”, para que Yo pueda rescatar, a través de esas oraciones, a Mis hijos.

Sientan Mi Paz, Yo soy la Madre de Nazareth, la Guardiana del Silencio Orante.

El mundo enfrentará sufrimientos que lo purificarán, y a ustedes, hijos Míos, les



corresponderá ser guardianes de la oración junto Conmigo. Así Mi espada podrá cortar los lazos con aquello que no es de la Luz.

Fray Elías: La Madre está pasando una espada en forma horizontal, en todo el espacio, una espada de plata. Oremos.

El grupo ora la “Oración a la Madre de la Divina Misericordia”.

Fray Elías: Dijo que hasta ahora hemos orado por el Hijo y el Espíritu Santo, y que ahora debemos orar por el Padre.

Se realiza este pedido orando la misma oración.

El mundo pasará por su perdición, pero Mi Corazón triunfará si oran Conmigo y si Mi Corazón encuentra luces encendidas en sus corazones.

La batalla debe terminar a partir de la llegada del Redentor, el Maestro de los Cielos y de los Tiempos, que se está dejando ver por los que lo escuchan y responden a Su Voz.

Hoy les entrego el Sagrado Manto que envolvió a Jesús para que se envuelvan en Él y se refugien en Su Corazón.

La Misericordia está terminando de fluir y está llegando el momento de que fluya la Justicia Divina. En ese momento seré la Madre de todos los que quieran escuchar Mi Voz y Mi llamado. Sepan que siempre extenderé Mis brazos hacia ustedes para que encuentren Mi Paz y Mi Corazón, Corazón que está surgiendo una vez más.

Les dejo este Manto para que los proteja y para que se unan al compromiso de Cristo, de ser portavoces de Su Paz y de Su Misericordia proveniente de los Cielos. Son las mismas energías que me han permeado a Mí, como Madre de esta Tierra, como Guardiania del Corazón de Jesús, como discípula de Su instrucción.

Vean hoy Mis pies descalzos que tanto han caminado en busca de las almas, para que ellas encuentren resguardo en Mí.

Fray Elías: La Madre está mostrando Sus pies, que son de Luz. Y continúa diciendo:



Hoy les reparto Mis rosas para que sientan Mis aromas sublimes.

La rosa es el misterio del nacimiento de Mi Corazón, que fue glorificado después de haber pasado por esta Tierra y haber aprendido, como ustedes están aprendiendo, sobre el Amor y el Perdón. La rosa es la esencia resplandeciente de Mi Ser, la Concepción que me ha dado Dios como Madre de las criaturas en pureza y en ascensión.

Hoy dejo entre ustedes a Mis ángeles, para que oren junto con ellos en el rescate de las almas, las que están dormidas y las que no encuentran la Paz desde hace mucho tiempo.

Estoy llegando aquí como la Madre Concebida por el Espíritu Santo, la Mensajera de la Paz, la Guardiana de los corazones, el Alma sincera para cada uno de ustedes, la que acoge en Sus brazos las miserias y las transforma en Amor, el mismo Amor con que sostuve en Mis brazos a Jesús, el Cristo Redentor.

Él me entregó a ustedes, para que así estén en Mis brazos, y así también todos Mis hijos de todas las formas, creencias y pensamientos. Yo Soy el verdadero movimiento de la Luz, Soy la llama de Dios que viene a encender sus corazones en este tiempo de caos y de perdición.

Lleven en sus manos Mi bandera de la paz para que Mi corona de estrellas resplandezca en sus corazones y sus almas se eleven hacia Mí, para encontrar los nuevos caminos que parecen estar oscuros por tanta distracción.

Profundicen en la oración contemplativa; están a tiempo, no hay más nada que perder. ¿Qué están haciendo con sus vidas, queridos Míos?

Aguardo escuchar en Mi Corazón sus llamados para cumplir con las Gracias que vienen desde lo Alto.

Yo Soy la misma Señora que instauró el rosario y ahora el Sagrado Orandio, el vínculo interno con los grandes patriarcas que oraban de forma continua para profesar la voz del Señor en los corazones. Ellos en ese entonces no conocían Mi existencia ni la existencia de Mi Hijo, el Redentor.



Pero ahora todos estamos en la misma escuela, aprendiendo a abrir los corazones que están cerrados. Para eso Yo he venido aquí, a este país, a anunciar Mi llamado de Paz y de Redención. Convoco a todos a vivir en la reconciliación antes de que la Justicia Divina llegue, y si pasa por ustedes, sus corazones estarán abiertos en oración y la Ley será leve en las criaturas.

Yo vengo a anunciarles, a pedido de nuestro Altísimo Señor –el Dios Omnipotente, la Resplandeciente Mente Única que nos ha creado a Su imagen y semejanza, a imagen de Su Amor y Perdón–, que abran ahora sus corazones para que Mi Corazón triunfe y el legado de la Paz, que viene desde Mis ángeles, pueda instaurarse en todas estas naciones que carecen de Amor y de Redención.

Yo Soy la Mensajera de la Paz, el Corazón Iluminado de Cristo que viene como Madre y protectora para las criaturas, para aquellos que no encuentran refugio en este mundo material y que aguardan elevarse y salir de las ilusiones.

Escuchen Mi voz, Yo estoy llamando una vez más, como ya lo he hecho en otras partes del mundo. Sientan Mi eco en Medjugorje, en Fátima, en Lourdes, en Guadalupe y en otros lugares en los que no se ha oficializado Mi mensaje por carecer de comprensiones celestiales, que afirman la presencia de Mi Voz en todos los corazones a los que Yo busco.

Los Reinos<sup>1</sup> están en Mi Corazón, ellos también son Mis hijos, que aguardan por las oraciones de ustedes para este tiempo de caos.

¿Quién orará por la planta que está muriendo? ¿Quién tendrá compasión por los animales que mueren? ¿Ustedes saben a dónde van sus almas?

Sí, existe un purgatorio de los Reinos que aguardan ser rescatados para que Mi Corazón los sublime y los eleve hacia los esenciales Lagos Celestiales, donde volverán a nacer como luces para aprender y vivir en esta eterna evolución.

Reciban hoy la Luz de Mi Corazón, escuchen y mediten en Mi llamado, oren junto Conmigo a través de estas palabras, porque así encontrarán más llaves para que se unan a Mí y crean en lo que estoy diciendo.

---

<sup>1</sup> Se refiere a los Reinos de la Naturaleza: Reino Mineral, Vegetal y Animal.



Como ha dicho una vez el Señor: “Cielo y Tierra pasarán, mas Mis palabras aquí se quedarán”.

Yo Soy el Ave de la Divina y Compasiva Misericordia para los corazones que están derrumbados por las guerras y la desesperación.

¿Acaso han leído Mis profecías de Fátima? La tercera guerra está queriendo descender, una guerra en el pensamiento y en el conflicto por la propiedad; propiedad que es una ilusión de los corazones que están caídos y que no escuchan a Dios.

Yo vengo aquí, a este lugar, a establecer Mi Redención, Mi Paz para los corazones, el Amor para todas las consciencias que creen en Mí y también para los que no creen en Mí, que pertenecen a otros lugares y movimientos.

Al final verán pasar Mi Voz y Mi Luz frente a sus corazones y ahí deberán resguardarse en Mi Amor que es Misericordioso y Divino.

Hoy los aguardo aquí, en las primeras horas de la noche, para que junto Conmigo enciendan la Luz en los corazones que ustedes no están viendo, y que están en el sufrimiento y en el dolor.

Yo Soy la Reina de la Paz y quiero establecer Mi Paz en este día para más grupos de almas que esperan que Yo extienda Mi corazón y Mis brazos hacia ellos, almas que tienen la consciencia y la mente en la oscuridad.

Mi llamado es superior, Mi Voz es predilecta, porque Mi anuncio viene de Dios, no viene de Mí. Yo sólo cumplo con la Voluntad de esparcir el Amor que Dios me ha entregado como María la Madre de Jesús y hoy como la Madre Glorificada entre los ángeles y los arcángeles.

Mi esencia está abierta a ustedes y a todos aquellos que se animen a cruzar hacia el portal de Mi Corazón, que dará la paz y la redención en este tiempo a todos los corazones. Aquí los esperaré, en este Centro de Oración, que a través de Mi Voz y de Mi Presencia Inmaculada abre las puertas para todos.

No teman por lo que vendrá; aguarden en el silencio orante junto a Mí. Mi Rosa de Luz se derramará sobre sus cabezas para que los pétalos cubran sus cuerpos



de luz.

A las 19.30 h. iniciarán la primera procesión, con las llamas encendidas y los corazones abiertos. Ustedes realmente no saben lo que significa Mi Presencia aquí y porqué les estoy diciendo estas palabras, que deben nutrir sus corazones, para que encuentren refugio y amparo en Mí.

Esta será la primera procesión para encender los corazones de este mundo. La segunda será el día viernes, la que cerrará el encuentro con Mi Luz Maternal hasta los próximos momentos que vendré a darles Mi Paz.

Por la resplandecencia de Mi Inmaculado Corazón: en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Vayan en paz y oren”.

Fin de la aparición.